

Jorge Luis Borges
y Alicia Jurado

QUÉ ES EL BUDISMO



EMECÉ EDITORES



FOTOGRAFÍA DE CÉSAR BUJNIA

Jorge Luis Borges nació en Buenos Aires el 24 de agosto de 1899. Puso excepcional, con lenguaje marcadamente propio, su obra en prosa está constituida por cuentos y ensayos breves, en los que valió su inagotable capacidad de creación literaria y un constante afán por renovar la forma de expresión. Recibió en vida numerosas distinciones y premios literarios en todo el mundo, entre los que destaca la obtención del Premio Cervantes en 1980. Falleció en Ginebra el 14 de junio de 1986.



Jorge Luis Borges
y Alicia Jurado

QUE ES EL BUDISMO

UNIVERSIDAD DE LOS ANDES

Jorge Luis Borges
y Alicia Jurado

QUÉ ES EL BUDISMO

EMRCE EDITORES

QUÉ ES EL BEBIBO
7 años de vida
Jorge Luis Borges

Jorge Luis Borges
y Alicia Jurado
QUÉ ES EL BUDISMO



EDITORIAL ESPINOZA
Buenos Aires

EMECÉ EDITORES

Jorge Luis Borges
y Alicia Jurado
QUÉ ES EL BUDISMO

Autografía de Jorge Luis Borges en el templo del Budismo tibetano
de la ciudad de Kamakura, Japón, Siglo XX.

Diseño de tapa: Eduardo Ruiz

© María Koussou, Alicia Jurado y Emecé Editores, S.A., 1991

Alema 2062 - Buenos Aires, Argentina

Edición anterior: 1.000 ejemplares.

2ª impresión en offset: 3.000 ejemplares.

Impreso en Compañía Impresora Argentina S.A. Alema 2051/43,
Buenos Aires, julio de 1991.

HECHO EN LA ARGENTINA - PRINTED IN ARGENTINA.

Queda hecho el depósito que previene la ley 11.723.

I.S.B.N.: 950-04-1051-3
47 030

EMECÉ EDITORES

Jorge Luis Borges, con su generosidad habitual, ha insistido en que mi nombre figure junto al suyo en la tapa de este libro, pero la prohibición me obliga a aclarar ante el lector la responsabilidad que nos toca a cada uno. Pertenecen a Borges el plan general de la obra, basada en gran parte en las notas para las conferencias sobre el budismo que pronunció en el Colegio Libre de Estudios Superiores; el enfoque del tema según un criterio muy personal, que es el suyo, y el estilo inconfundible en que está redactada. A mí me tocaron las tareas de investigar y seleccionar material en textos más recientes, de aportar algunos datos y sugerir modificaciones menores y, por supuesto, de leer, escribir y preparar el manuscrito para la imprenta.

ALICIA JERÓNIMO



1. El Buddha legendario



I. El Boddha legendario

Cabeza de Boddha, en mármol verde.
Siglo III. Bezwada, India.
Museo Guimet, París.

que es rey en la ciudad de Kaśāyastu, al sur del Nepāl. Maya sueña que en su costado entra un elefante de seis colmillos, con el cuerpo del collar de la nieve y la cabeza del color del rubí. Al despertar, la reina no siente dolor ni siquiera a peso, sino bienestar y agilidad. Los dioses crean un palacio en su cuerpo: en ese recinto el Bodhisattva espera su hora rezando. En el segundo mes de la primavera la reina atraviesa un jardín, un árbol cuyos hojas resplandecen como el plumaje del pavo real le ofrece una rama; la reina la acepta con naturalidad; el Bodhisattva se levanta en aquérrimo mento y hace por el flanco derecho sin lastimarla. El accésit nacido de siete países, entra a derecha e izquierda, arriba, abajo, atrás y adelante; ve que en el universo no hay otro igual a él y anuncia, con voz de león: "Soy el primero y el mejor, éste es mi último nacimiento, vengo a dar término al dolor, a la enfermedad y a la muerte." Dos nubes vierten agua fría y caliente para el baño de la madre y del hijo; los ciegos ven, los sordos oyen, los listados caminan, los instrumentos de música tocan solos; los dioses del cuarto cielo se regocijan, cantan y bailan; los réprobos en el infierno oyen su pena. En aquel mismo instante nacen su futura mujer, Yasodhara, su cochero, su caballo, su cofre y el árbol a cuya sombra llegará a la liberación. El niño re-

con el nombre de Siddharta; también es conocido por el de Gautama, que fue adoptado por su familia, las Sakyas.

La madre narra a los siete días de haber nacido el Bodhisattva y sube al cielo de los treinta y tres Devas. Un visionario, Asita, oye el góbelo de estas divinizaciones, baja de la montaña, toma al niño en brazos y dice: "Es el incomparable". Comprueba en él las marcas del elegido: una especie de alta corona orgánica en mitad del cráneo, pestañas de bucy, cuarenta dientes muy unidos y blancos, quijada de león, altura igual a la extensión de los brazos alizados, color dorado, membranas interdigitales y un centenar de formas dibujadas en la planta del pie, entre las que figuran: el tigre, el elefante, la flor de loto, el monte piramidal Meru, la rueda y la esvástica. Luego Asita toma, porque se sabe demasiado vieja para recibir la doctrina, que el Buda predicará en el futuro.

Los intérpretes del sueño de Maya han profetizado que su hijo será dueño del mundo (un gran rey) o redentor del mundo. Su padre quiere lo primero: hace levantar tres palacios para Siddharta, de los que excluya toda cosa que pueda revelar la enfermedad, el dolor o la muerte. El príncipe se casa al cumplir los diecinueve años, antes debe ser vencedor en varios certámenes que incluyen la

ca ignafa, la botánica, la gramática, la Ezeba, la carente, el salto y la mutación. También debe triunfar en la prueba del arco, la flecha disparada por Siddharta cae más lejos que ninguna otra y, donde cae, brota una fuente.¹ Los tres años son símbolos de su futura victoria sobre el Demogogo.

Diez años de ilusoria felicidad transcurren para el príncipe, dedicado al goce de los sentidos en su palacio, crivo también en carne adenta y cuatro mil mujeres, pero Siddharta sale una mañana en su coche y ve con esta- por a un niño, e incirculado "cuyo pelo no es como el de los otros" cuyo cuerpo no es como el de los otros", que se apoya en un bastón para caminar y cuya carne tiembla. Pregunta qué hombre es ese: el cochero explica que es un anciano y que todos los hombres de la tierra serán como él. En otra salida ve a un hombre que la lepra devora; el cochero explica que es un enfermo y que nadie está exento de ese peligro. En otra ve a un hombre que repta en un féretro; ese hombre inmóvil es un muerto, se excorcan, y morir es la ley de todo el que nace. En la última salida ve a un monje de las órdenes mendicantes que no desea ni morir ni vivir (en las últimas frases de

¹ La busca de esta fuente es uno de los temas centos, es el *Río de Kipling*.

la leyenda las cuatro figuras son fantasmas o ángeles). La paz está en su casa: Siddharta ha encontrado el camino.

La noche en que toma la decisión de renunciar al mundo, le anuncian que su mujer ha dado a luz un hijo. Regresa al palacio; a medianoche se despierta, recorre el harén y ve a las mujeres dormidas. A una le habita la boca; otra, con el pelo suelto y desordenado, parece pisotearla por efóntes; otra, habla en sueños; otra muestra su cuerpo lleno de úlceras; todas parecen muertas. Siddharta dice: "Así son las mujeres, impuras y monstruosas en el mundo de las sensaciones; pero el hombre, engañado por sus adornos, las juzga codiciables". Entra en el aposento de Yasodhara; la ve dormida con la mano en la cabeza del hijo. Piensa: "Si retiro esa mano de su lugar, mi mujer se despertará; cuando sea Budha volveré y tocaré a mi hijo".

Huye del palacio, rumbo al Oriente. Los cascos del caballo caen sobre la tierra, las puertas de la ciudad se abren solas. Atraviesan un río; desde el servidor que lo acompaña, le entrega su caballo y sus vestiduras y se corta el pelo con la espada, lo mira al aire y las cosas lo recogen como reliquia. Un ángel que ha tomado forma de asceta le entrega las tres piezas del traje amarillo, el cinturón, la navaja, la escudilla para limpiarse, la aguja y

el cedazo para filtrar el agua. El caballo regresa y muere de pena.

Siddharta queda siete días en la soledad. Busca después a los ascetas que habitan en la selva; unos están vestidos de hierbas, otros de hojas. Todos se alimentan de frutos: unos comen una vez al día, otros cada dos días, otros cada tres. Rinden culto al agua, al fuego, al sol o a la luna. Hay quien esté parado en un pie y ay que otros duermen en un lecho de espinas. Estos hombres le hablan de dos muezanos que viven en el norte; las razones de estos maestros no lo satisfacen.

Siddharta se va a las montañas, donde pasa seis largos años entregado a la mortificación y al ayuno. No cambia de lugar cuando cae sobre él la lluvia o el sol; los dioses creen que ha muerto. Entiende, al fin, que los ejercicios de mortificación son inútiles: se levanta, se baña en las aguas del río y come un poco de arroz. Su cuerpo recobra inmediatamente el antiguo fulgor, los signos que Asta reconoció y la pérdida aureola. Pájaros vuelan sobre su cabeza para rendirle honor y el Bodhisatva se sienta a la sombra del Árbol del Carrociniero y se pone a pensar. Resuelve no levantarse de allí hasta haber logrado la iluminación.

Muere, pues, el amor, del pasado y de la muerte, ataca entonces a Siddharta. Este ma-

giero duelo o batalla dura, una parte de la noche. Mara, antes de morir, se saca la corona, perdida su diadema, marchitas las flores y secos los estanques de sus palacios, rotas las cuerdas de sus instrumentos de música, cubierta de polvo la cabeza. Sueña que en la batalla no puede sacar la espada, congrega, sin embargo, un vasto ejército de demonios, tigres, leones, panteras, gigantes y serpientes —algunos eran grandes como palmeras y otros pequeños como niños— cabalga un elefante de ciento cincuenta millas de alzada y asume un cuerpo con quinientas cabezas, quinientas lenguas de fuego y mil brazos, cada uno con un arma distinta. Los ejércitos de Mara arrojan montañas de fuego sobre Siddharta: éstas, por obra de su amor, se convierten en palacios de flores. Las proyectiles forman un alto baldacuin sobre su cabeza. Mara, vencido, ordena a sus hús que lo tenten: éstos lo asedian y le dicen que están hechas para el amor y para la música, pero Siddharta les recuerda que son ilusorias e irreales. Señalándolos con el dedo, las transforma en viejas decrepitas. Cubierto de confusión, el ejército de Mara se desbanda.

Se sienta inmóvil bajo el árbol, Siddharta ve sus infinitas encarnaciones anteriores y las de todas las criaturas; observa con un vistazo los innumerables mundos del universo; después, la

concentración de todas las causas y efectos.
¡Atuye al alba las cuatro verdades sagradas.
Ya no es el príncipe Siddharta, es el Boddha.
Las jerarquías de los dioses y los budhas ve-
nideros lo adoran, pero él exclama:

*He recorrido el círculo de muchas
encarnaciones. Buscando al arquitecto
fue duro hacer tantas veces.
Arquitecto, al fin te encontré.
Ahora volverás a construir la casa*

Aquí termina (dice Kar' Friedrich Köppen) la más antigua forma de la leyenda, el evangelio del Nepal y del Tibet.

Siete días más queda el Buddha bajo el árbol sagrado; los dioses lo alimentan, lo visitan, queman incienso, le arrojan flores y lo adoran. Lluve y un rey de las serpientes, un Naga, se enrosca siete veces alrededor del cuerpo del Buddha y forma un techo con sus siete cabezas. Cuando el cielo se aclara, el Naga se transforma en un joven bramán que se prosterna y dice: "No he querido asustarte, mi propósito fue protegerte del agua y del frío". Al cabo de una breve conversación, el Naga se convierte al budismo. Su ejemplo es imitado por un dios, que ingresa como adepto único a la orden. Los cuatro reyes del espacio ofrecen al Buddha cuatro escatillas de pie-

dra; éste, para no desairar a ninguno, las funde en una sola, que durante cuarenta años le servirá para recibir las limosnas. Brahama baja del firmamento con un gran séquito y suplica al Buddha que inicie la predicación que salvará a los hombres. El Buddha accede; el genio de la tierra comunica esta decisión a los genios del aire, que a su vez transmiten la buena nueva a las ciudades de todos los cielos.

El Buddha se encamina a Benares. Entra por la puerta occidental de la ciudad, pide limosna y se dirige al Parque de los Ciervos. Busca a cinco monjes que fueron sus compañeros y que se apartaron de él cuando renunció a los rigores del ascetismo; hace girar para ellas, ahora, la Rueda de la Ley; les muestra la Vía Media, que equilibra de la vida carnal y de la vida austera, y les enseña la aniquilación del dolor por la aniquilación del deseo. Los monjes se convierten. En aquel día, dice uno de los libros canónicos, hubo seis santos en la tierra. De esta manera, se constituyen las tres cosas sagradas: el Buddha, su doctrina y su orden.

Un día, el Buddha llega al Ganges y se ve obligado a cruzarlo volando por el aire porque no tiene las monedas que le exige el barquero; otro, convierte a un Naga, tras un coloquio en que los dos exhalan bocanadas de

homo y de fuego. Finalmente, el Buddha encierra al Naga en su escudilla.

Llamado por su padre, el Buddha vuelve a Kapilavasta acompañado de veinte mil discípulos. Ahí, entre otros, convierte a su tío Ráhula y a su primo Ananda. Unos pescadores le traen un enorme pez que tiene cien cabezas distintas: de asno, de perro, de caballo, de mono... El Buddha explica que en una encarnación anterior el pez ha sido un monje que se burlaba de la estupidez de sus hermanos llamándolos "cabeza de asno" o "cabeza de asno".

Devadatta, primo y discípulo del Buddha, ensaya una reforma de la orden: propone que los monjes anden vestidos de harapos, que renuncien a la alimentación, se abstengan de comer pescado, no entren en las aldeas y no acepten invitaciones. Deseario de usurpar el lugar del Buddha, sugiere al príncipe de Magadha el asesinato de aquél. Dieciséis arcueros mercenarios se aprestan en el camino para matarlo. Cuando aparece el Buddha, su virtud y su poder se imponen a los asesinos, que desisten de su propósito. Devadatta, entonces, suelta contra él un elefante salvaje; el animal detiene su carrera y cae de rodillas, subyugado por el amor. Otras versiones multiplican el número de elefantes, que además están dirigidos por cinco leones regentes salen de

los cinco carlos del Buddha y los elefantes, asustados y arrepentidos, se ponen a llorar la tierra, al fin, traga a Devadatta, que cae en uno de los infiernos, donde le asignan un cuerpo en llamas de más seiscientas millas de largo. El Buddha explica que esa ciudad es antigua. Hace muchos siglos una enorme tortuga salvó la vida y el equipaje de un mercader llamado Ingrato, que había naufragado. Ingrato aprovechó el sueño de su bienhechora para cortársela y el Buddha concluye su narración con estas palabras: "El que fue mercader es hoy Devadatta y yo fui esa tortuga".

En la ciudad de Vesali, acepta la invitación de la famosa cortesana Annapali, que luego regala su parque a la orden. Recordemos que Jesús, en casa del fariseo, tampoco despreció el bálsamo que una pecadora le ofrece (Lucas. VII. 36-50).

Al cabo de los años Mara busca de nuevo al Buddha y le aconseja que abandone esta vida, ahora que está fundada la orden y que ésta cuenta con un número suficiente de monjes. El Buddha le contesta que ha resuelto morir al cabo de tres meses. Escuchadas estas palabras, la tierra se estremeció, el sol quedó oscurecido, se desmenuzaron montañas y todas las criaturas tienen miedo. La leyenda explica que el Buddha hubiera podido vivir

millares de siglos y que su muerte es voluntaria. Poco después, el Buddha sube al Cielo de Indra y le encomienda la conservación de su ley. Luego baja al Palacio de las Serpientes, que también promete guardarla. Las divinidades, las serpientes, los demonios, los genios de la tierra y de las estrellas, los genios de los árboles y de los bosques piden al Buddha que dilate su muerte, pero éste declara que la fugacidad es la ley de todos los seres y también la suya. Curula, el hijo de un herrero, le ofrece en Kusinara un trozo de carne salada de cerdo o según otros unas trufas; esta comida agrava el mal que el Buddha ya sentía y cuyos signos había reprimido por un ejercicio de su voluntad, para no entrar en el Nirvana sin despedirse de sus monjes. Se baña, bebe agua y se tiende bajo unos árboles para morir. Los árboles bruscamente florecen; saben tal vez que ese hombre viejo y tan enfermo es el Buddha. Este, en la hora de su muerte, profetiza futuros cisnes y discordias, recomienda la observación de la ley y dispone sus ritos funerarios. Muere acostado sobre el flanco derecho, la cabeza hacia el norte, la cara vuelta hacia el poniente. Entra en el éxtasis y muere en el éxtasis. Muere entre sus discípulos, como Sócrates. Muere al anochecer, en esa hora en que parece fácil la muerte.

- [read *Metaphysics of the Profane: The Political Theology of Walter Benjamin and Gershom Scholem*](#)
- [click *The Tao of Health, Sex, and Longevity: A Modern Practical Guide to the Ancient Way*](#)
- [click *Swiped: How to Protect Yourself in a World Full of Scammers, Phishers, and Identity Thieves* pdf](#)
- [download online *All The Poems: Stevie Smith*](#)

- <http://betsy.wesleychapelcomputerrepair.com/library/Metaphysics-of-the-Profane--The-Political-Theology-of-Walter-Benjamin-and-Gershom-Scholem.pdf>
- <http://paulczajak.com/?library/The-Tao-of-Health--Sex--and-Longevity--A-Modern-Practical-Guide-to-the-Ancient-Way.pdf>
- <http://junkrobots.com/ebooks/Swiped--How-to-Protect-Yourself-in-a-World-Full-of-Scammers--Phishers--and-Identity-Thieves.pdf>
- <http://pittiger.com/lib/Maya-s-Notebook--A-Novel.pdf>